**FIESTA DE SAN JOSÉ**

**Parroquia de San Ignacio de Ponferrada, 19 de marzo de 2018**

La fiesta de San José, esposo de María y custodio de Jesús, nos reúne un año más en esta iglesia parroquial para celebrar el Día del Seminario con la comunidad de seminaristas mayores y menores, los rectores y otros colaboradores. En el transcurso de esta celebración, el joven seminarista, Álvaro, recibirá el ministerio de lector, oremos especialmente por él. Este año se ha elegido como lema para la campaña vocacional: “Apóstoles de los jóvenes”. En este lema se hace una clara referencia al tema que tratará el próximo Sínodo de los obispos que se celebrará en Roma durante el mes de octubre. En el aula sinodal se debatirán propuestas doctrinales y pastorales para orientar la pastoral juvenil de las Iglesias y para saber acompañar a los jóvenes en el discernimiento vocacional; primero a la vida cristiana y después, si es el caso, a la vida sacerdotal o religiosa.

El apostolado con los jóvenes no podemos hacerlo de buena fe sino conociendo su realidad, su mentalidad, su ambiente cultural y desde él buscar las formas más oportunas para anunciarles el evangelio de Jesucristo, sin rebajas ni componendas. Hace poco más de un mes leí en la prensa un artículo del prestigioso sociólogo D. Prisciliano Cordero del Castillo titulado: “Radiografía de la juventud española en nuestros días”. El articulista describía la juventud española como: “Una realidad poliédrica, difícil de catalogar” y concluía con estas palabras: “Los jóvenes españoles, entre utopías y desilusiones y al margen de la sociedad de adultos, como siempre han hecho los jóvenes, buscan por sí solos dar un nuevo sentido a sus vidas. Tienen retos y dificultades importantes, pero, arriesgando, sabrán andar su camino y tal vez convertirse en los profetas de la sociedad del futuro”.

Según sus estudios sociológicos estos ocho puntos definirían las características de los jóvenes españoles actualmente:

1.- Es una juventud con buena preparación académica, pero con difícil integración social. 2.- Tiene como valores más importantes: la familia, la salud y los amigos. 3.- Los problemas que más les preocupan son: el paro y la droga. 4.- Son comprensivos con todos los tipos de familia, pero para sí prefieren la familia tradicional. 5.- Son escépticos, apolíticos y muy poco participativos. 6.- La religión no es algo importante en sus vidas. Han pasado de la indiferencia a la increencia. 7.- El ocio es una de las realidades más valoradas y el tiempo y lugar de mayor realización personal. 8.- El consumo de alcohol, droga y sexo, es un objetivo a conseguir en los fines de semana.

Quiero subrayar el punto referido a la religión porque la afirmación que hace “la religión no es algo importante para sus vidas” es muy fuerte, pero está suficientemente fundamentada pues según revela el autor “En 2010, el 53,5% se definían como católicos, un 2% como perteneciente a otra religión y el 42,4% restante se repartía entre indiferentes (16%), agnósticos (19,3%) y ateos (17,1%). Entre los años 1994 a 2016 habrían abandonado la categoría de «católicos» un 43%. Estas pérdidas se traducen en aumento en las categorías de «agnósticos» y sobre todo de «ateos», que hoy estarían entorno al 24%”.

Queridos hermanos: Las encuestas y los estudios sociológicos no son verdades de fe; pero nos ayudan a conocer la realidad y saber interpretarla. La situación de la juventud con respecto a la religión, a la fe y a la iglesia, incluso de los jóvenes bautizados, es totalmente distinta a la que nosotros hemos vivido. Este descenso galopante del número de los jóvenes que se declaran católicos puede parecer un dato negativo que nos desanima; sin embargo debemos vivirlo como un reto que el Señor pone delante de nosotros para que respondamos con un testimonio de vida cristiana más atractiva, más coherente, más convincente. El reto se puede concretar en esta cuestión. ¿Cómo devolver a la vida de los jóvenes la importancia de la vida religiosa?

La respuesta pastoral nos exige una conversión porque esa respuesta no puede ser otra que la del apostolado con espíritu evangélico y misionero como nos dice el Papa Francisco en la Exhortación Pastoral *Evangelii gaudium*. Es necesario salir a la calle y a los ambientes juveniles para comunicar nuestro testimonio con alegría y pasión, con respeto y libertad. En este sentido alabo y apoyo las iniciativas que la Delegación de Pastoral Juvenil y universitaria, en las que suelen participar los seminaristas, está realizando. Sobre todo aquellas que están dirigidas a presentar por primera vez a Jesús como el amigo que nos quiere y nos ama y nos invita a conocerle y a seguirle como discípulos y apóstoles.

El apostolado con los jóvenes incluye como algo fundamental el acompañamiento y la formación cristiana. No podemos descuidar este punto porque es muy importante para el fortalecimiento de la fe y para dar respuesta a nuestra esperanza. No menos importante es el asociacionismo juvenil católico para hacer frente a la dispersión geográfica y social. Y junto a la formación y el asociacionismo, el compromiso caritativo, ecológico y social para el que los jóvenes muestran una sensibilidad especial. El joven o la joven cristianos son como una luz que recuerda y hace presente en el mundo juvenil la nueva vida en el Espíritu de Cristo resucitado. Este momento es un momento apasionante porque algo nuevo está surgiendo entre nosotros, algo nuevo que renovará la fe cristiana en el presente y en el futuro. Algo nuevo que será más levadura que masa, más luz de lámpara que foco deslumbrador, más sal que salero. El Señor está reconduciendo a su Iglesia a lo auténticamente evangélico por medio de la santidad de sus miembros.

Querido Álvaro: Hoy la Iglesia te encargará de proclamar la Palabra de Dios en la liturgia. Ten en cuenta que la acción litúrgica tiene que resonar en la vida de cada día. En tu vida personal y en la vida de la comunidad y del mundo. La Palabra de Dios proclamada nunca vuelve a él vacía. Recuerda las palabras del profeta Isaías: “Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo y no vuelven a allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla geminar para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mi vacía sino que cumplirá mi deseo” (Is 55, 10-11)

Esta tarde te instituimos lector de la Palabra de Dios para que hagas todo lo posible para que no vuelva a él vacía sino que, con la ayuda de su gracia, de muchos frutos, particularmente entre los jóvenes. Por eso la recepción de este ministerio tiene que estimular en ti el estudio de los libros Sagrados y el deseo de anunciar la Buena Nueva a todos los hombres.

Que la Virgen María y San José te acompañen y custodien la llamada que el Señor te hace todos los días para seguirle tras él que va delante de nosotros cargando con la cruz de nuestros pecados.

† Juan Antonio, obispo de Astorga